



Disponibilidad de agua

Uno de los factores determinantes de la salud humana es la disponibilidad de agua dulce. El crecimiento de la población, la industrialización y la expansión de la agricultura de regadío en los últimos decenios han provocado un aumento drástico en la demanda humana de agua. Las principales fuentes inmediatas de agua dulce renovable para consumo humano son los humedales (lagos, ríos, etc.) y los acuíferos de aguas subterráneas de poca profundidad. Aunque, por supuesto, las principales fuentes de agua que alimentan nuestros humedales y acuíferos provienen de otros ecosistemas, principalmente montañas y bosques. En contraste, es muy poca la escorrentía que proporcionan los ecosistemas cultivados y las zonas urbanas.

En el mundo hay gran cantidad de agua dulce disponible, pero está desigualmente repartida en el tiempo y en el espacio, y en muchos países se está utilizando a niveles insostenibles. Si a eso añadimos las complejidades del manejo del agua que atraviesa fronteras nacionales y los impactos cada vez mayores de las sequías e inundaciones provocadas por el cambio climático, tenemos que el reto para que nuestro consumo de agua llegue a ser sostenible a nivel mundial es inmenso. A

continuación se muestran algunas estadísticas que vienen al caso:

- unos 1.400 millones de personas viven en cuencas hidrográficas donde el consumo de agua supera los niveles sostenibles;
- 2 de cada 5 personas viven en cuencas hidrográficas internacionales compartidas por más de un país;
- en 2003 se estimó que 3.000 millones de personas dependían de las reservas de aguas subterráneas para beber, algunas de las cuales provenían de fuentes no renovables;
- alrededor del 60% de las ciudades europeas con más de 100.000 habitantes (140 millones de personas) se proveen actualmente con agua proveniente de recursos de aguas subterráneas sobreexplotados;
- las tierras cultivadas en régimen de regadío proporcionan cerca del 40% de la producción actual de cultivos y el 20% de la extracción de aguas subterráneas se emplea para regadío, pero se cree que entre el 15 y el 35% del consumo para regadío es insostenible.

Aunque existen muchas cuestiones sobre el manejo del agua que tienen impacto sobre la salud humana, los dos ejemplos que se muestran más adelante ponen de manifiesto una en particular: el impacto de una mala administración transfronteriza del agua sobre la salud humana.

Si la extracción de agua es más rápida que la reposición natural, los ecosistemas de los humedales, en casos extremos, sufren un colapso, produciéndose una pérdida completa de los servicios de los ecosistemas y acarreando consecuencias gravosas en términos de salud humana. Un ejemplo bien documentado al respecto es el transfronterizo mar de Aral, en Asia central, donde la extracción de agua para regar cultivos redujo un palpitante humedal a polvo –causando la pérdida de medios de vida a corto plazo y dañando gravemente la salud de las comunidades que vivían alrededor del mar por culpa de los efectos ocasionados por las tormentas de polvo, la erosión y la deficiente calidad del agua para beber y para otros propósitos.

En el lago Chad, compartido por Camerún, Chad, Nigeria y Níger, el cambio climático, la demanda de agua para el riego corriente arriba y las malas decisiones de manejo han reducido en un 90% el tamaño del lago en los últimos 40 años. El efecto neto sobre los 20 millones de personas que dependen directamente del lago, principalmente pescadores y agricultores, ha sido unos crecientes niveles de malnutrición, lo que a su vez ha dado lugar a una mayor vulnerabilidad ante las enfermedades. Se está llevando a cabo un proyecto importante para revertir esta situación utilizando un enfoque integrado de la cuenca fluvial.

